



povedano

cuadernos de arte del ateneo de madrid

povedano

DIRECCION: José Luis Tafur

CONFECCION: José Luis Sánchez

TEXTO: Fernando Carbonell

Publicación de la Editora Nacional

Impreso en I. G. MAGERIT, S. A., Madrid

Depósito Legal: M. 4.106-1961

s a l a s d e e x p o s i c i o n e s d e l a t e n e o d e m a d r i d

EL PRESENTE CUADERNO DE ARTE
RECOGUE LA OBRA DEL
PINTOR ANTONIO POVEDANO
PRESENTADA EN LA
SALA DEL PRADO
DEL CUATRO AL DIECISIETE
DE MAYO DEL AÑO
MIL NOVECIENTOS SESENTA Y UNO

ahí: En las paredes de la Sala del Prado del Ateneo de Madrid, está ya colgada la más reciente obra de Antonio Povedano. Aquí: En las primeras hojas de este Catálogo, se va a intentar presentarla al curioso visitante.

Sería mejor que no hubiera presentación. Que se dejara al espectador enfrentarse directamente con la obra: Ni rótulos en los museos, ni en las exposiciones catálogos. Sólo una indicación del tiempo necesario para contemplarla. Que se llegara a la contemplación, virgen de toda idea premeditada, de todo sentimiento parásito.

Pero no es así: El visitante llega lleno de las mil preocupaciones de su vida cotidiana. Ya no queda lugar para una nueva impresión. Ni vista despejada para ver: Ni espíritu para el ensimismamiento, que requiere la obra de arte para ser percibida.

Ensimismada anda la gente, en el mundo de la dura tarea que la civilización técnica le ha sumergido. Sólo reconoce ya en la obra de arte, los utensilios que habitualmente maneja, cuando aparecen en la figura concreta de su realidad óptica. Por eso hace falta que alguien le presente este otro mundo del cuadro que le es desconocido. Que le eche un puente, para que salve el foso que le separa, del castillo encantado donde el artista habita.

El pintor aquí, es Antonio Povedano. Su vida puede ser importante, pero lo que más nos debe interesar es la vida de su obra: Y en sus semejanzas, la historia del hombre nos da la luz para comprender la de sus cuadros. Porque él: es artista pintor, y su obra: Arte pictórico, y al estar ambas vivas, sufren la evolución que les impone su recorrido por el tiempo. El cambio biológico que el pintor transmite a sus lienzos por el conducto umbilical de su pincel, cuando pasa savia vivificadora.

Se sabe que Antonio Povedano, vió por primera vez la luz bajo el signo de Escorpión en El Cañuelo, una aldea de Priego de Córdoba. No se conoce en cambio, cuando empezó ese hecho diferencial que transmite a su pintura. Lo que queda en la física de su barro, del Soplo Eterno que le dió vida. Del esfuerzo que costó a aquellos rudos povedanos que bajaron de Castilla, para arrojar a los moros de su tierra. De la huella que resta en su vieja raza ibérica, de los acontecimientos que nuestra Historia nos enseña.

Se sabe también, la geografía que reflejó aquella su primera luz: Sierra de Cabra. Cerca: la Sima donde Don Quijote hizo por primera vez el espeleólogo. Junto: el Desfiladero de las Angosturas: paso estrecho: dura piedra. Allí la tierra madre, muestra sus entrañas donde la agricultura termina su faena, y el viajero que por aquella gleba se aventura, contempla asombrado el esfuerzo que cuesta, sacar el jugo de aquellos olivos que se encaraman donde el alpinista apenas llega.

El espectador que contemple estos óleos, puede utilizar las anteriores referencias, para descubrir los signos personales que el artista ha colocado en su obra.

Luego..... Córdoba, Madrid y París..... París, Madrid y Córdoba.

Esfuerzo. Estudio. Dura lucha por dominar la materia, en el solitario retiro de su taller junto a la ribera del Guadalquivir: En el Barrio de Cañero de Córdoba la Eterna.

Por las aldeas de Priego se dice, que su obra empezó con tiza blanca en sus puertas, con un carboncillo negro en la cal de sus callejas. Pero donde se registra su nacimiento es en las aulas de las Academias.

De allí sale disciplinada, con claro concepto del oficio que nunca perderá. Sus dibujos de poetas muestran ya: un afán de síntesis, una búsqueda de lo esencial, una racional tendencia a la geometría. Sus óleos primeros, aún dentro de la regla aprendida, manifiestan una predilección por lo auténtico, que volverá a manifestarse con más o menos intensidad en toda la vida de la obra.

Luego su pintura va despejándose de lo accidental: los pueblos representados irán perdiendo lo anecdótico y quedan en puros esquemas de síntesis geométrica que nos recordarán sus primeros dibujos. El carácter controlado del autor disciplina la composición en líneas preferentemente rectas. Entre ellas: la emoción contenida se manifiesta en fuertes contrastes de color, en los que predominan la gama caliente en sus matices más puros.

Estamos ya en un año culminante para la joven pintura española: el 1958. En el grupo seleccionado para la XXIX Bienal de Venecia, es clasificado Povedano como abstracto geométrico. En ella su pintura, alcanza la órbita europea que es decir universal, pero la manera europea y universal que hacen los españoles: Exigencia formal sin llegar a lo decorativo: Expresión sin perder el oficio. Ya está en la historia de la pintura moderna.

Pero si la curva de la obra de Povedano se incorporó a la europea, asimilando sus inflexiones de éstas últimas décadas, aún no ha penetrado plenamente en el cauce de su integridad vital.

Bien es verdad, que los rojos y amarillos de su paleta en esta fase, recuerdan los campos incendiados por el sol de su tierra; que su composición con predominio aún de rectas, manifiesta su carácter de una pieza. Pero no es todo... queda aún por revelar una faceta de la vida del artista, que es conocida solamente por el reducido círculo de sus amistades, y que se considera imprescindible consignar aquí, para la comprensión adecuada de uno de los capítulos más vitales de la historia de su pintura.

Cuando el satélite nocturno, la pálida Selene, está en determinada posición y coincide casualmente con una inusitada saturación de la cordialidad en el ambiente: Antonio Povedano canta. Y cuando canta «a gusto» Povedano, sentencia el cante profundamente «jondo». Son cantes de trilla. Martinetes y verdiales, con ecos lejanos del Paso de las Angosturas que le vió nacer. Soledades de hombre que trabaja la tierra; al jadeante paso de la mula que arrastra el arado. Nostalgias de amores ausentes... de un pasado espléndido en el trono de Salomón...

Si esta pena mía mucho me durare
muchas murallas que hubiera, yo las derribare

Y cuando el mágico acontecimiento se producía, los contertulios, gentes de Córdoba la Llana, senequeaban: Si se pudiera pintar este cante...

El empezó a pintar lo que cantaba, en los dibujos que hace más de un año mandó a Río de Janeiro. En la obra que luego envió al Uruguay y a Bruselas. Pero esta fase suya alcanza su

culminación en un equilibrio propio de fondo y forma en los lienzos que se exponen en el Ateneo de Madrid.

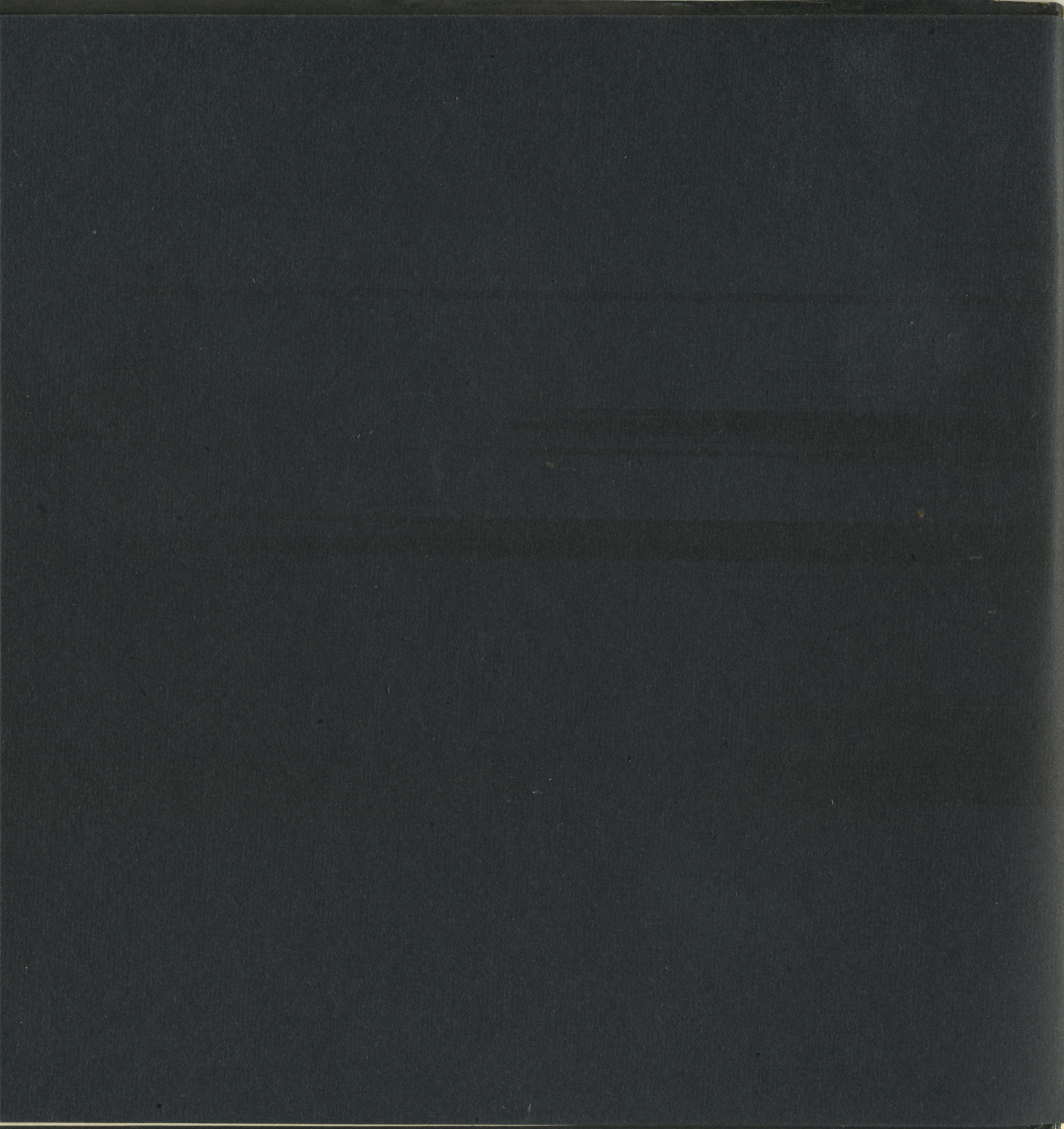
Visitante que cruzas el umbral de la Sala del Prado: la presentación ya está hecha: Colgado está en las paredes, el último episodio de la historia pictórica de una obra viva, hecha por un pintor que también existe. Ahora te toca a tí la última secuencia, que corresponde a tu tarea: el colgarla en tu interior, para que puedas sentirla, para que puedas juzgarla. Para ello necesitas dejar en el guardarropa tu afán de lucro, ese cariño que te perturba, esas historietas de pintura que te han contado.

Observa como está organizado el caos, en cosmos de esferas giratorias en aquella Maternidad: que no se sabe si es un hombre que nace, o la misma Tierra que está amaneciendo. Mira este otro movimiento galopante, de aquel Picador, que se aleja, después de haber cumplido su ibérico cometido. Medita como la profunda expresión del Comedor de Sardinas, ha desbordado la composición sin perder el ritmo del conjunto. Repara como la antigua recta de la intransigente juventud, se ha convertido en la flexible curva de la madurez... las huellas que ha dejado la figura humana en el recóndito bastidor de artista.

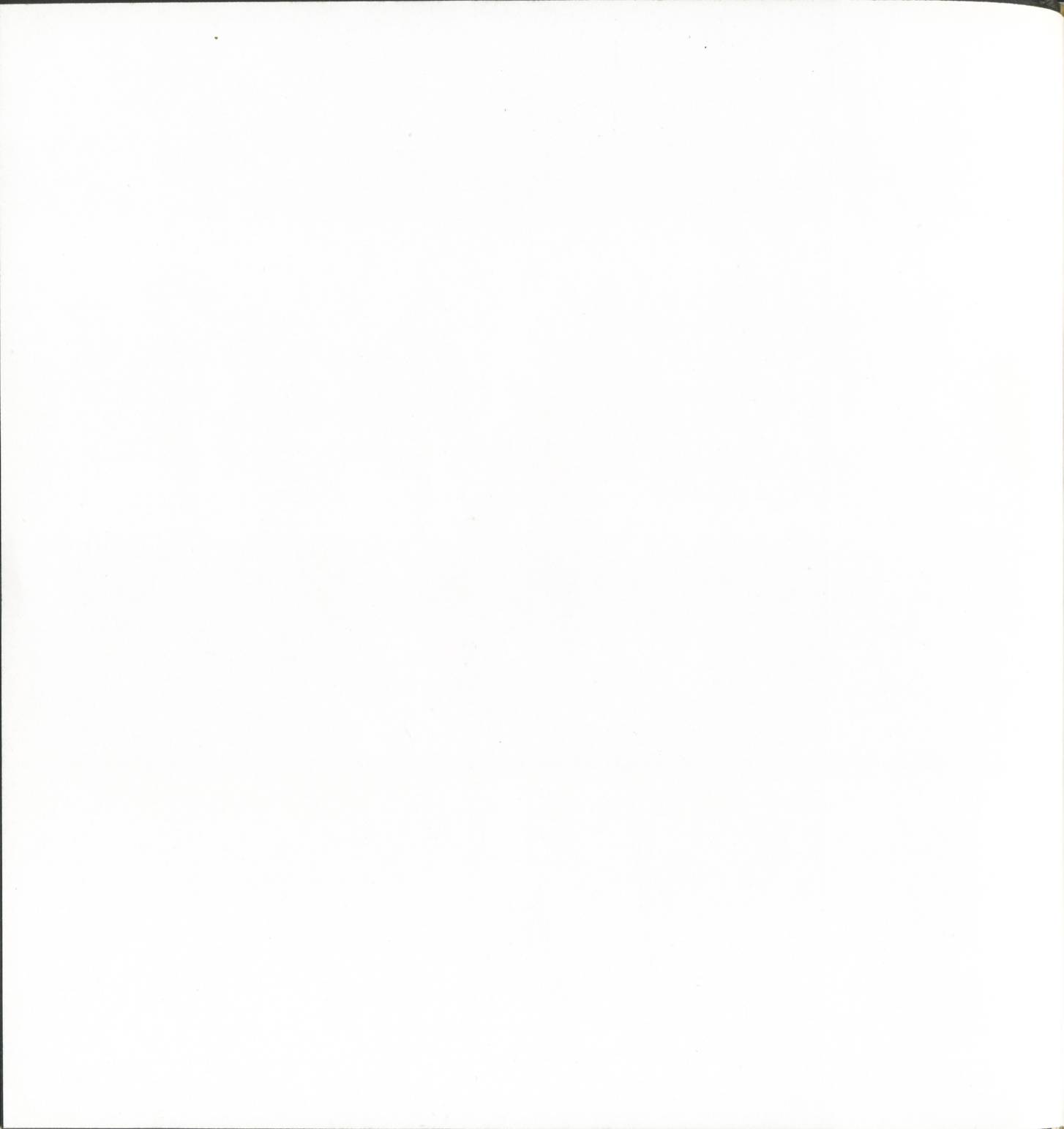
Y no preguntes: pregúntate a tí mismo. Bucea en tu interior para ver que efecto te ha producido la obra contemplada. Busca: porque lo que encuentres, te merecerá la pena.

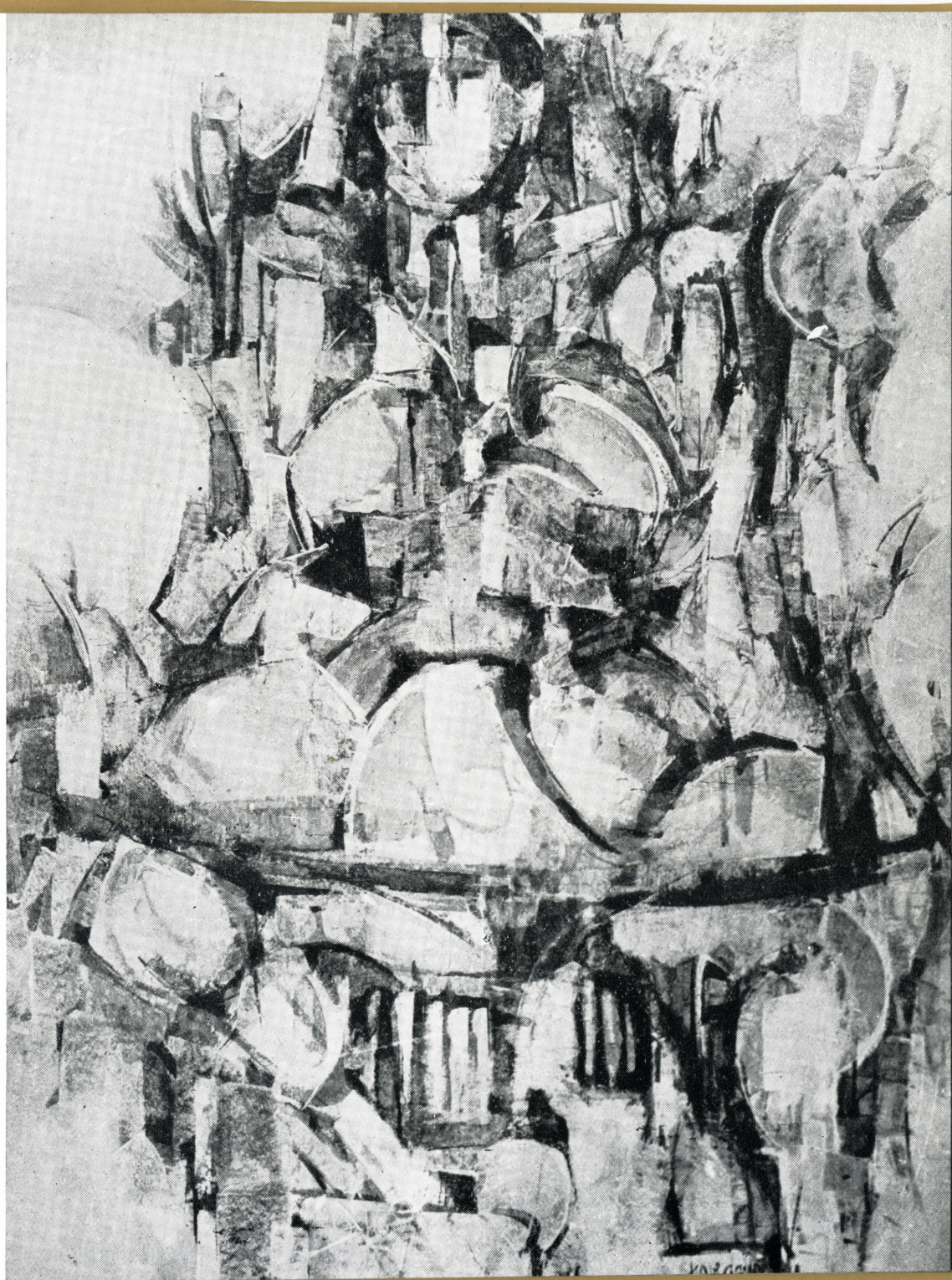
FERNANDO CARBONELL

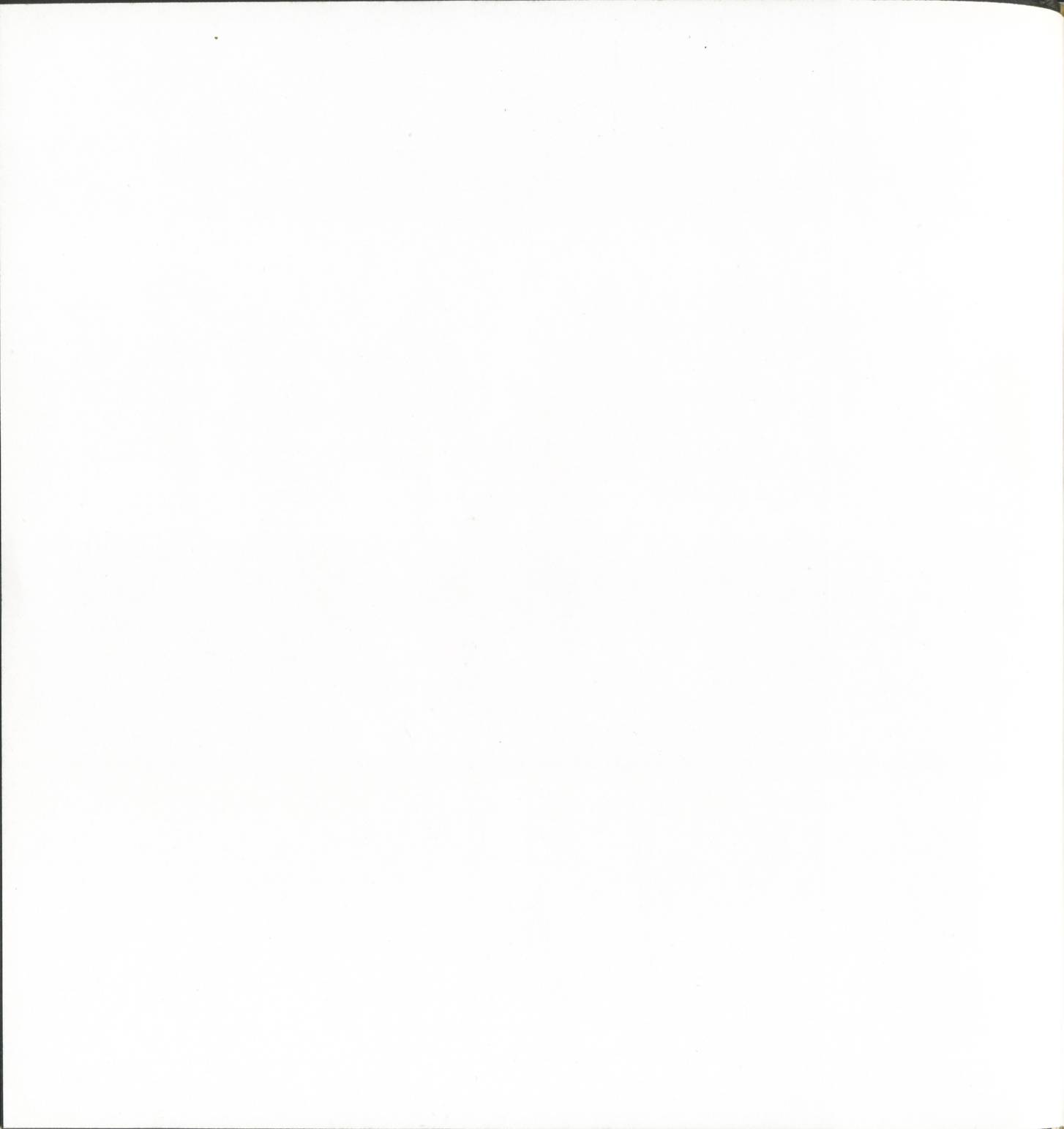


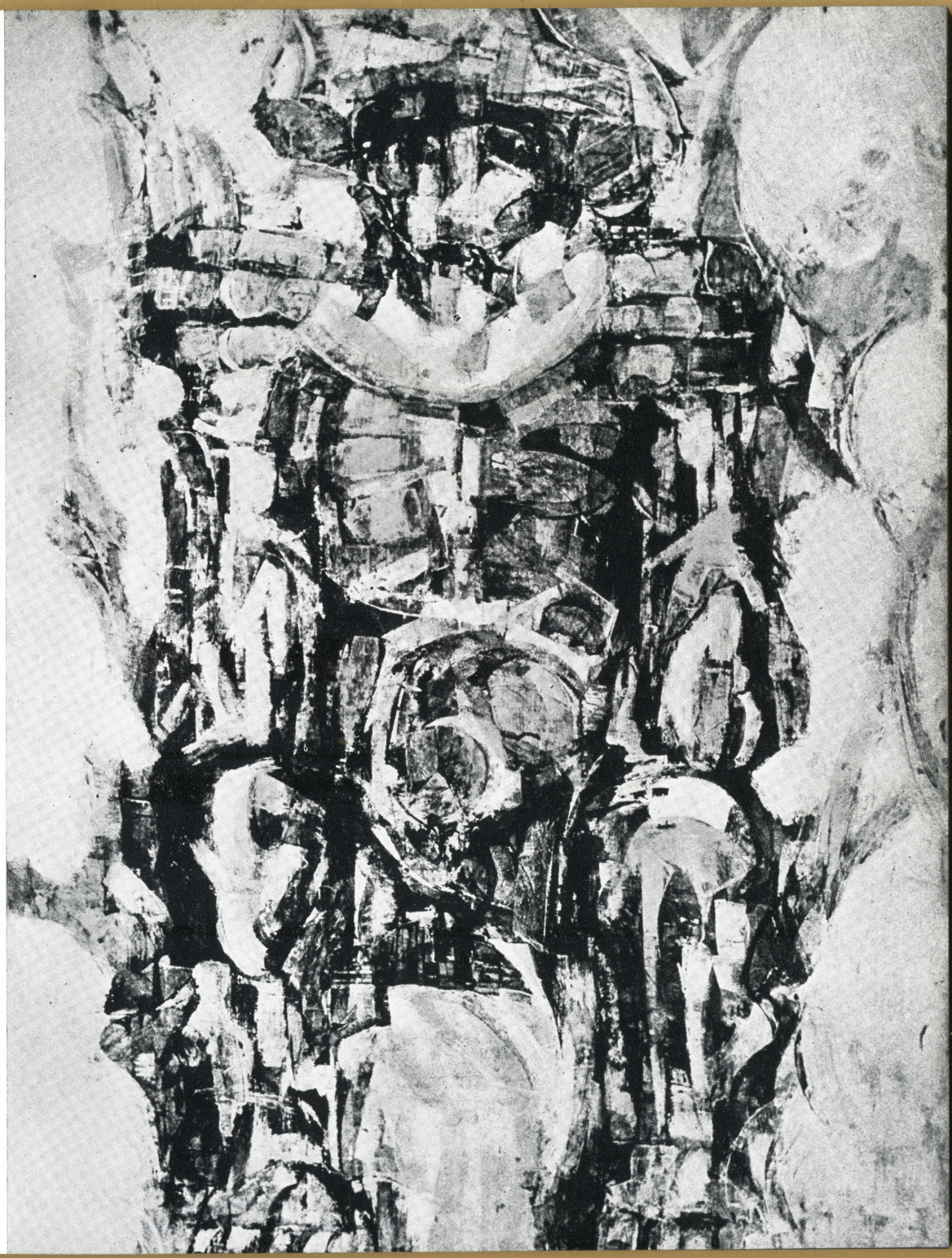


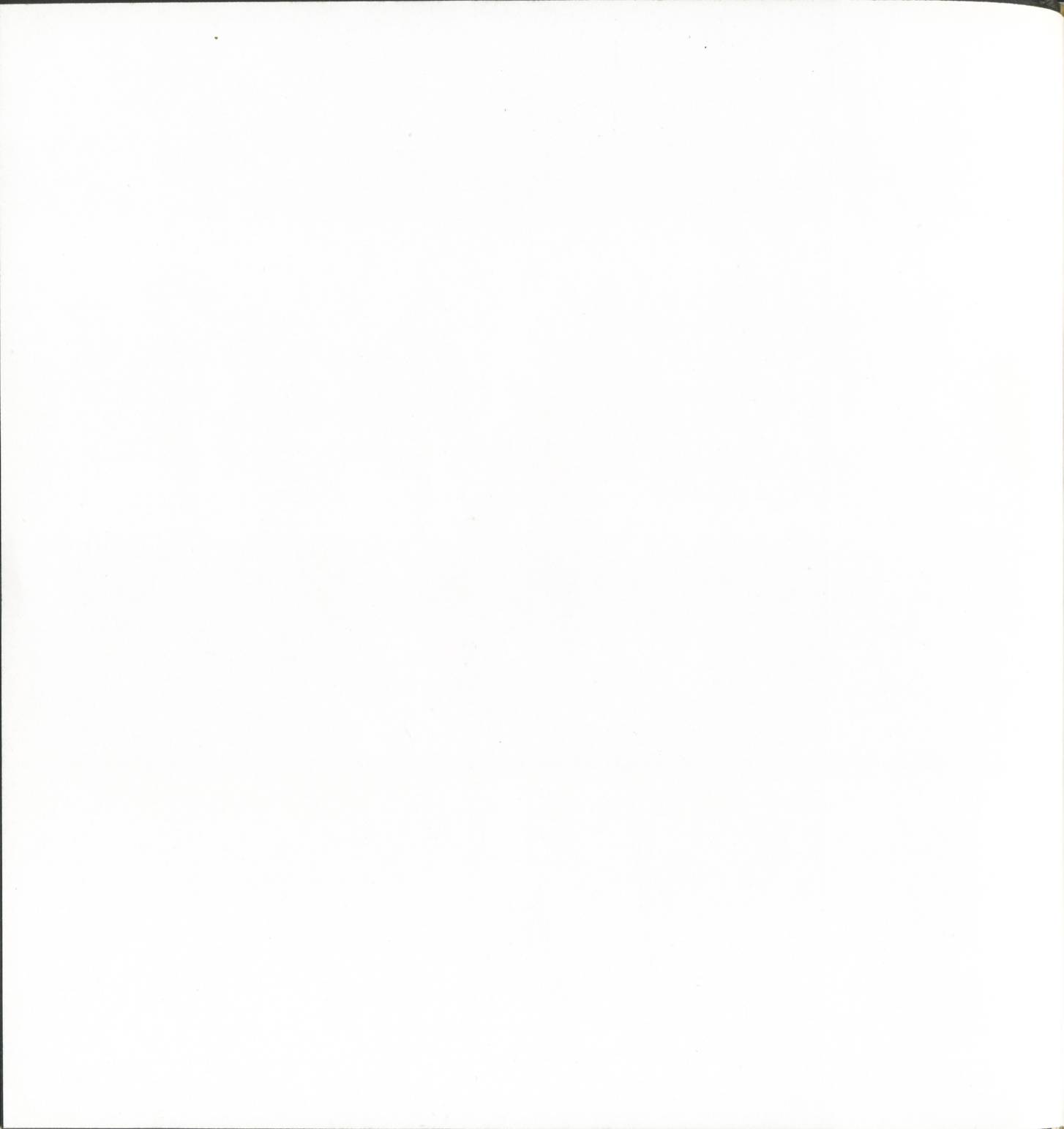




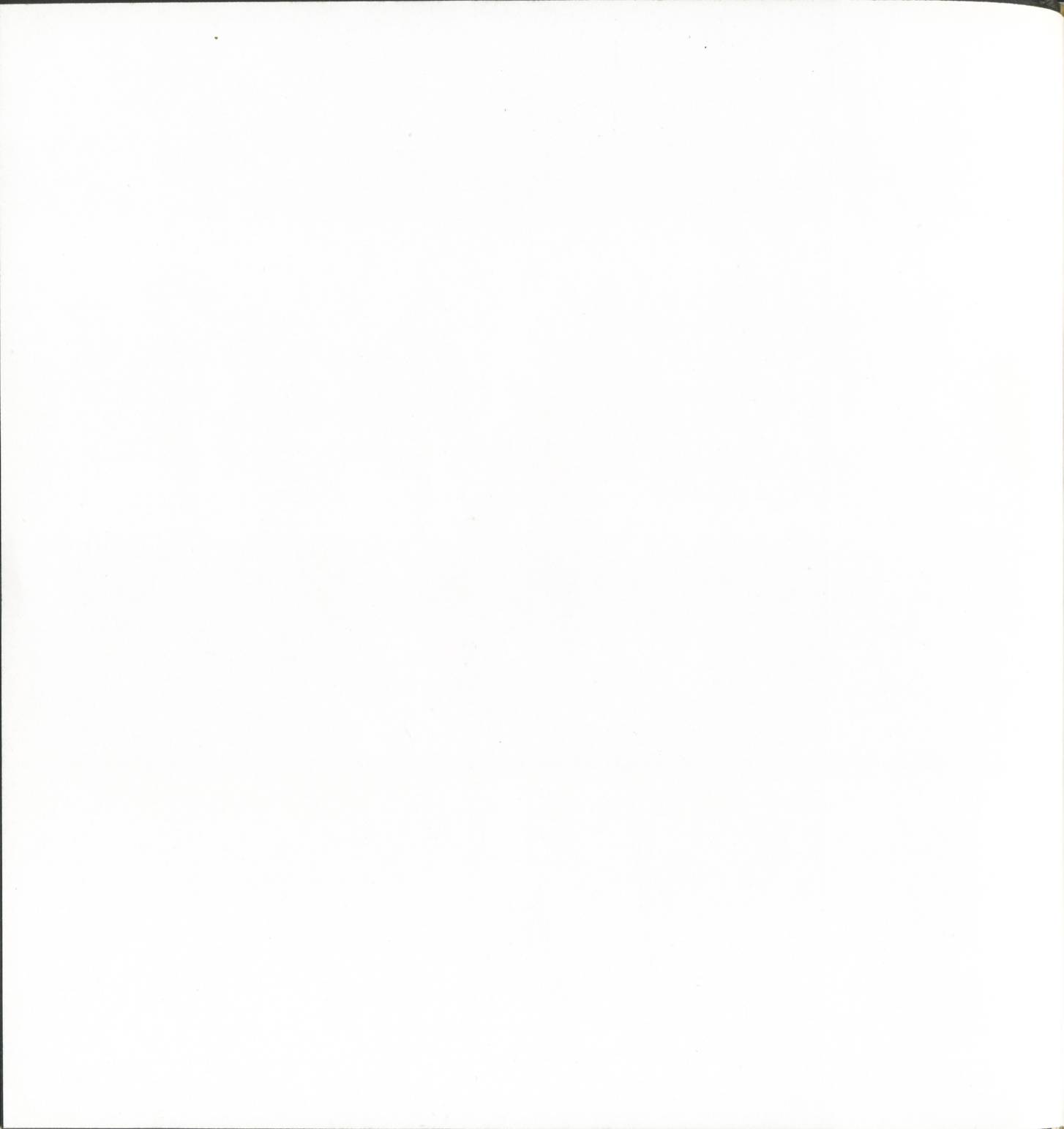




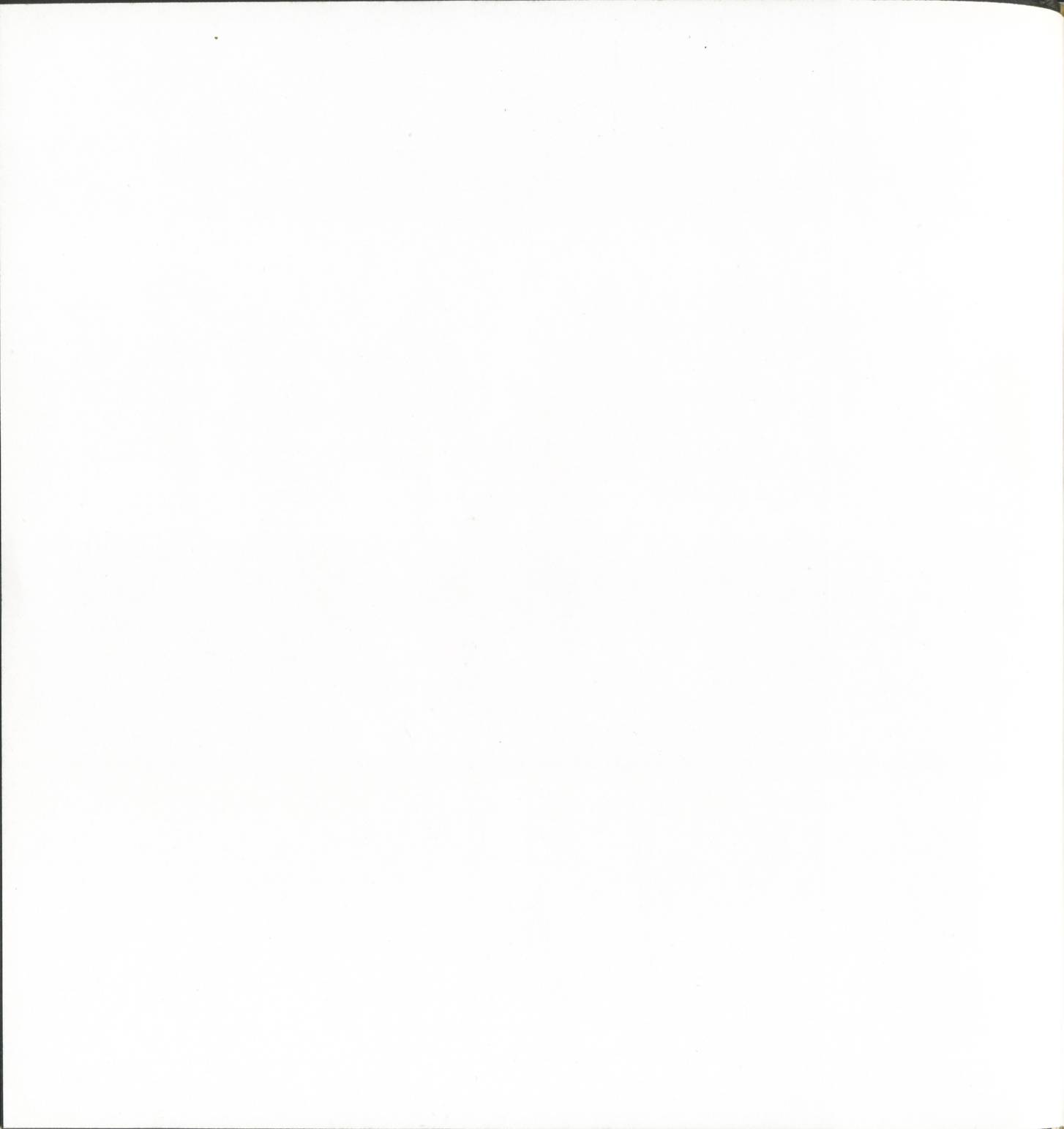




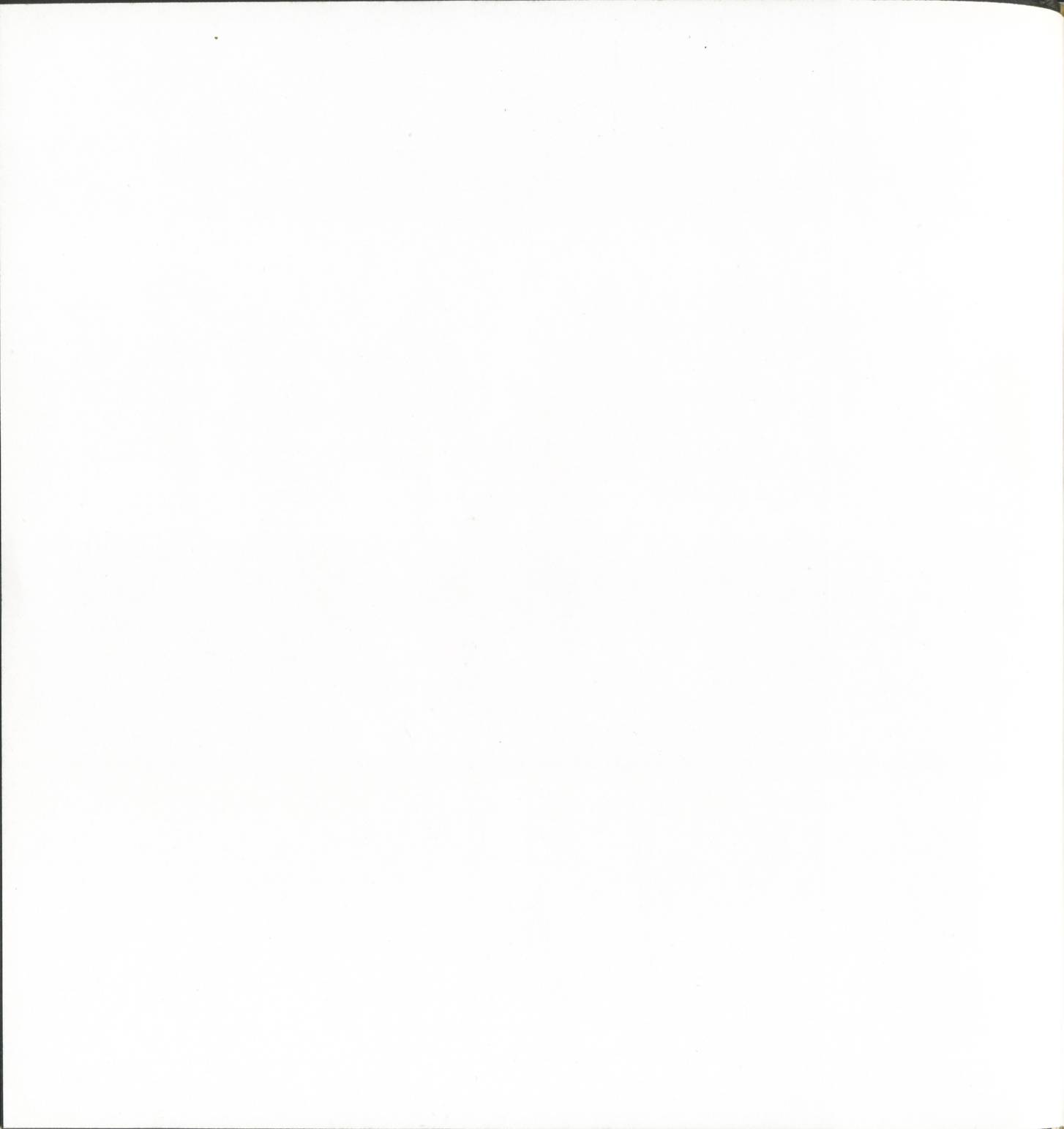




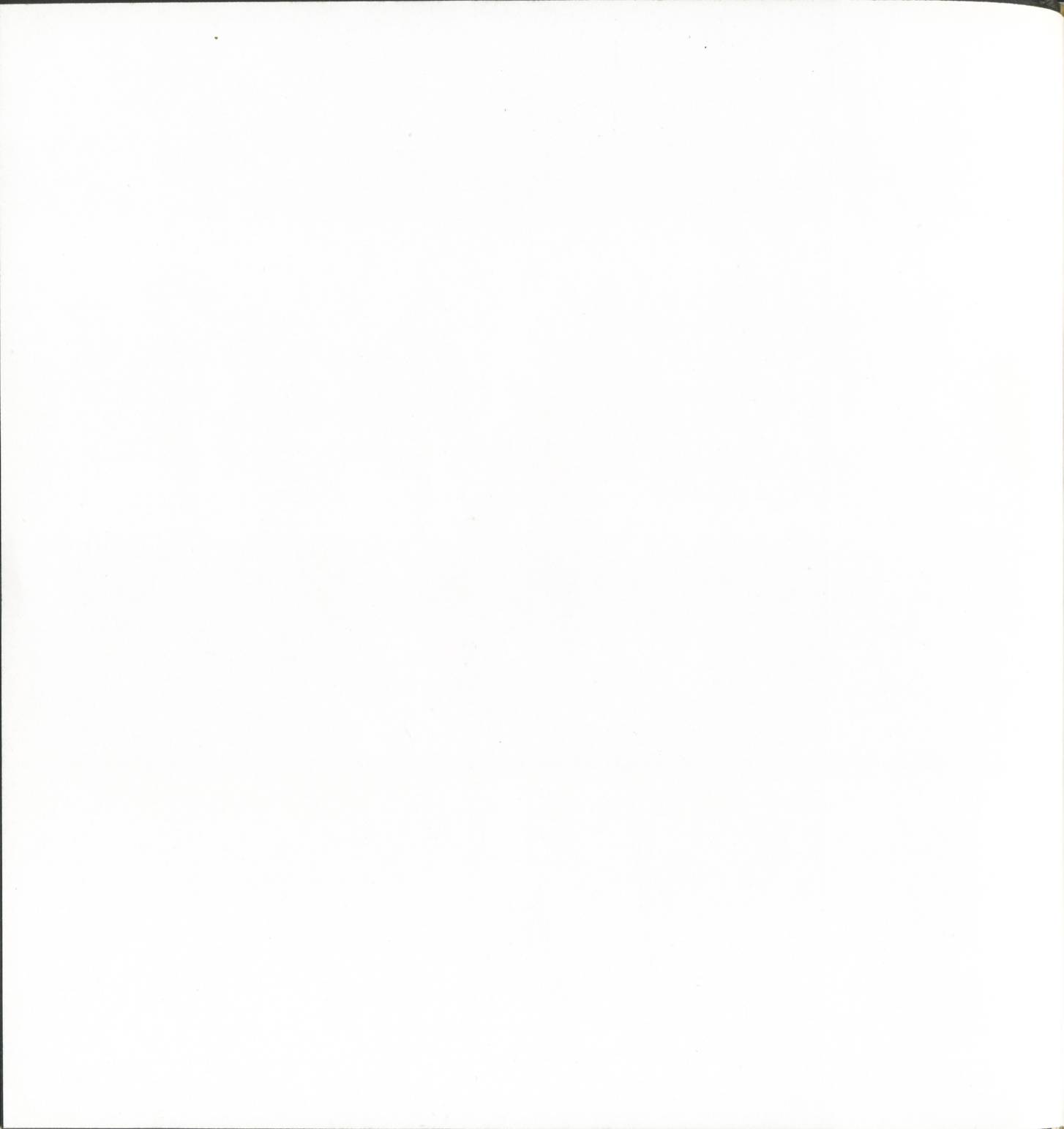


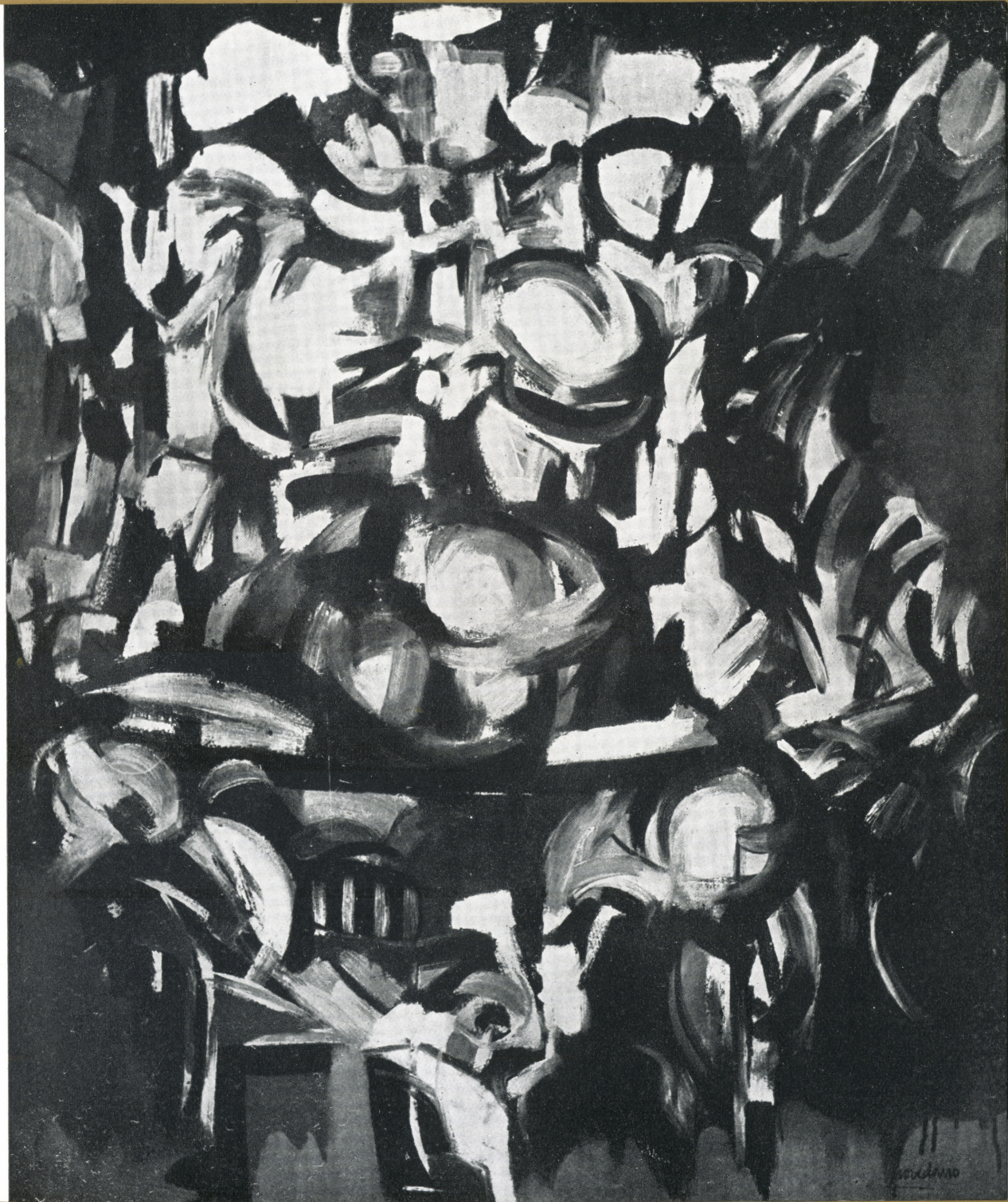


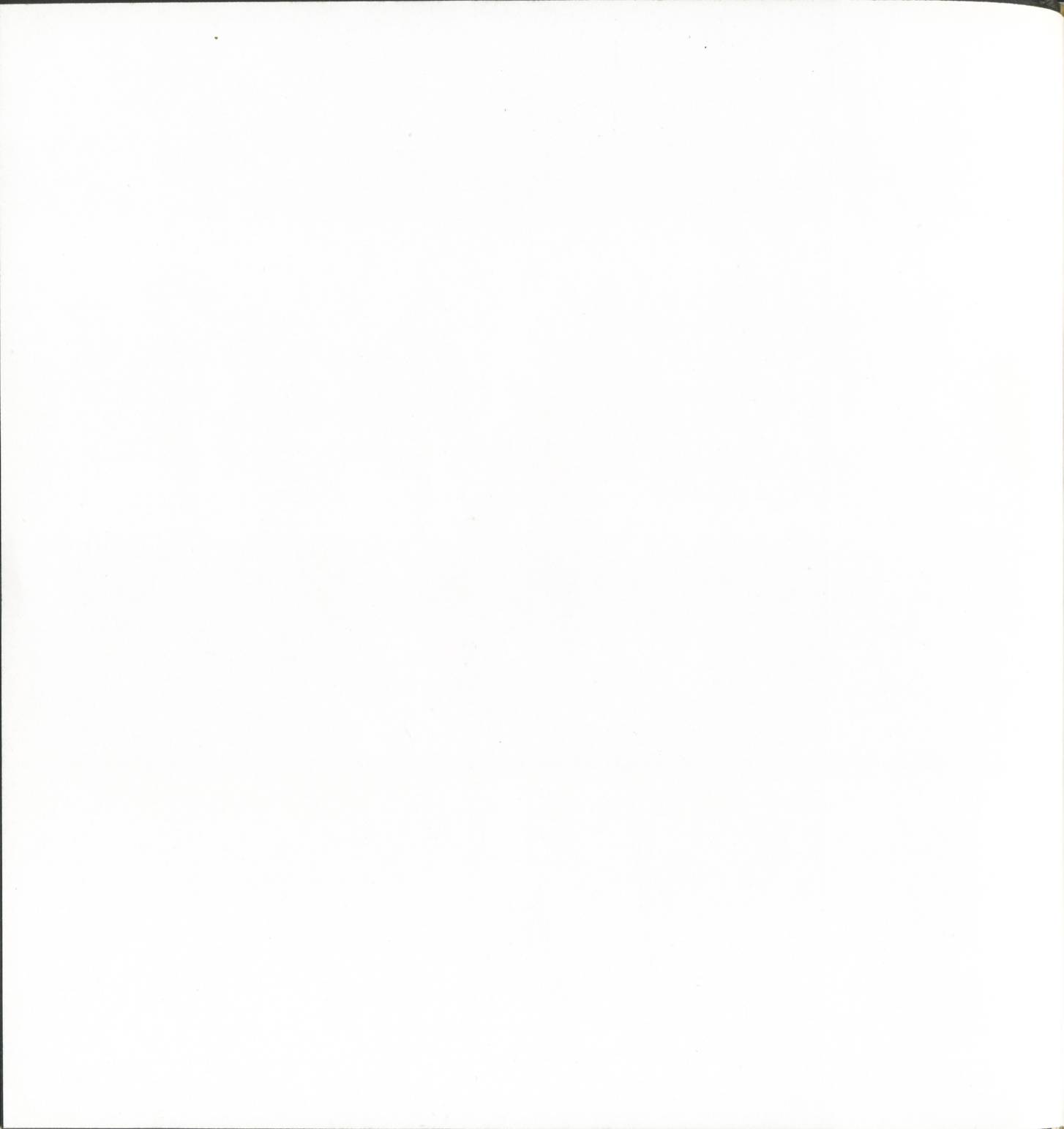
















BIOGRAFIA

Antonio Povedano nace en Priego de Córdoba.

Estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y en la de San Fernando, de Madrid.

1947: Beca de Paisaje del «Paular».

1949: Exposición en Priego de Córdoba.

1951: Exposición en la Sala Municipal de Arte de Córdoba.

1952: Primer Premio en la Exposición Regional, celebrada en Priego de Córdoba.

1954: Exposición en la Galería «Clan» de Madrid.

1955: 1.ª Bienal de Alejandría.

1958: XXIX Bienal de Venecia.

1959: «20 años de Pintura española», en Portugal.

1959: Arte Español Contemporáneo», en los Museos de La Haya, Amsterdam y Utrecht.

1959: V Bienal de Sao Paulo (Brasil).

1959: «Espacio y Color» en la Pintura Española de hoy, en R. de Janeiro, 1960, en Sao Paulo, Montevideo, Buenos Aires y Chile.

1961: «Informalismo Español», en Bruselas (Museo de Bellas Artes).

1961: Exposición Personal en Montevideo.

Obras suyas figuran en colecciones particulares de Madrid, Córdoba, Sevilla, Priego, Barcelona, París, California y Montevideo.



cuadernos de arte del ateneo de madrid